

EXPEDICIÓN A LA PIRÁMIDE CARSTENSZ SOBRE NUEVA GUINEA (PUNCAK JAYA - DUGUN DUGU)



Una montaña diferente al resto: situada en plena jungla de Nueva Guinea (Indonesia), en un territorio inhóspito e inaccesible, amplia variedad de tribus primitivas llenas de vitalidad (hay más de 700 lenguas), una climatología tropical singular, todo en una extensión de selva tan solo superada por el Amazonas. Se trata de la montaña insular más alta del mundo, con sus 4884 metros. Ascender esta montaña, me permitió introducirme y ser uno más dentro de la cultura tradicional de los "danis", pobladores locales de la aldea de Ilaga, en el valle Baliem (60.000 viven por las zonas altas), que nos acompañaron durante toda la expedición. Pudimos comprender su estilo de vida, retrocediendo 40-50 años en nuestra civilización europea, a pesar de la invasión poco a poco de los indonesios en Nueva Guinea, que están introduciendo la cultura asiática, más enfocada al comercio y al consumismo.

TEXTO Y FOTOS



Oscar Arroyo
(Donostia, 1969)

Biólogo, padre de tres hijos con los que comparte su pasión, la montaña. Comenzó con los Boy Scouts y siguió con amigos en Pirineos. Envuelto en su proyecto "7 Techos", a falta de tres (MC Kinley, Vinson y Everest). Practica carreras y bici de montaña, asiduo al gimnasio. Ha estado por Himalaya, Alpes, Atlas, Andes, Cáucaso...

La pirámide Carstenz, Puncak Jaya en indonesio Lo Dugun Dugu en dani, es en realidad una remota cúspide con una pared de 600 metros sobre el Campo Base, situado a 4300 m. En plena jungla, a más de 100 kilómetros desde el punto de comienzo en la aldea de Ilaga, se convierte en un lugar inaccesible y salvaje, que solo puede ser ascendido como ellos dicen "palán palán" (poliki-poliki, en lengua dani). Tan solo medio centenar de personas ascienden anualmente esta montaña.

En esta ocasión nos juntamos 2 montañeros navarros (de Zizur Mayor y Olalde) para incluirnos en un grupo multinacional con otros 5 expedicionarios: un americano, tres alemanes y un francés, todo ello con la agencia "Dr. Weiglein expeditions" cuyo responsable es el doctor Werner Weiglein (dr.weiglein@t-online.de). Se debe poseer una adecuada forma física para atravesar la jungla, pero sobre todo, dureza mental para resistir las condiciones primitivas y limitada higiene, ya

que todos sufriremos en mayor o menor medida el mal de altura así como varios síntomas en el estómago. La escalada final a la cumbre, aun siendo técnicamente no muy difícil, tiene varias zonas expuestas y delicadas, con un paso horizontal a 4500 metros con caída de 500 metros, por lo cual subestimarla puede conducir al fracaso y a otro tipo de problemas...

Werner utiliza la ruta que parte del barrio de Pipana, en la aldea de Ilaga, a 2250 m de altitud, conocida como "ruta de los antepasados", que es la menos dura de las 4 que rodean la montaña. Anteriormente también utilizaba las otras rutas, pero la escasez de infraestructura, pobladores locales más agresivos y mayores problemas burocráticos, le han llevado a quedarse solo con la primera. El mayor problema con este monte es su aproximación: larga, tediosa, dura, embarrada, peligrosa... todo ello hace que se necesite el apoyo y ayuda de las tribus locales por cuyos territorios se transita.



Vista sobre el Ngga Pulu desde la cima

Otro factor a tener en cuenta, es que a solo una hora andando del Campo Base se encuentra la 2ª mina de oro más grande del mundo -Grasberg-, propiedad de una empresa americana -Freeport-, la cual supone la mitad de la economía de Nueva Guinea Occidental. Muy vigilada e inaccesible, de hecho, si entras puedes ser expulsado de Indonesia para siempre.

Un vuelo de tan solo 3 horas con Garuda Indonesia comunica la turística Bali con la ciudad de Timika (Nueva Guinea Occidental, Indonesia, Oceanía) pudiendo descansar en el hotel Komoro Tame. Timika es una ciudad pequeña, ruidosa, muy poblada...

En esta expedición, dormiremos todas las noches en tiendas de campaña, mientras que los danis utilizan una loneta apoyada sobre unos troncos y el fuego en el centro como "cabaña" cada noche. Tuvimos fortuna con los porteadores, ya que según nos comentó Werner, en otros casos, son más agresivos y su trato no es el más correcto con los expedicionarios.

Finalmente partimos un 26 de setiembre de 2018 a media mañana en avioneta desde la ciudad de Timika hasta la aldea

de llaga, un viaje entretenido y excitante de 45 minutos. Desde el cielo podemos contemplar lo inaccesible y virgen que es esta isla, donde no hay nada: ni poblados, ni carreteras, solo bosques y ríos caudalosos. Al acercarnos a llaga, vemos casas agrupadas en el centro de la aldea, pero también otras más desperdigadas para una población entre 2.500 y 3.000 personas. Los pobladores locales danis viven en cabañas tradicionales de madera y paja, juntándose en una de ellas toda la familia alrededor del fuego. A oscuras, en silencio y con una paz que se contagia, compartimos unos ratos en sus chozas viendo cómo cocinan. Los danis todavía mantienen la tradición de cortarse las falanges de los dedos de la mano cuando algún familiar suyo pierde la vida, de todos los dedos menos el pulgar. Otra característica dani es su herramienta de compañía, el machete, que usan para todo, los niños llevan un cuchillo grande que afilan con piedras húmedas. Podemos ver también algún "koteka", aborigen con la fruta de la calabaza cubriendo su órgano masculino, que con la llegada de civilizaciones más modernas, están cambiando sus hábitos. Subsisten



como agricultores, cuidando cerdos medio salvajes y cazando o pescando animales por la jungla.

Al día siguiente, 27 de septiembre, madrugamos sobre las 6 am, desayunamos y empezamos la expedición resultando uno de los días más duros de todos. Tenemos que ascender desde 2250 m hasta 3500 m cruzando la jungla y terminando el día en una zona más abierta. Tras seleccionar Werner los porteadores, el cocinero (único que habla un poco de inglés) y organizar el material de la

expedición, nos ponemos las botas de goma "katiuskas" (compañeras durante los 10 días de jungla) y a eso de las 8 am, empezamos la jornada. Hay porteadores desde los 12 o 13 años hasta los 50, aunque aparentan 70 y ellos decían que tenían 25 (no creo ni que sepan su edad). Todos fuman, incluso los niños, la mayoría van descalzos, se sienten más cómodos, con unos pies enormes por la genética dani.

Este día cruzamos un río enorme y caudaloso y poco después



Llegando a la arista, con la mina americana al fondo

la última aldea poblada, para que nos engulla la jungla. En esta aldea estamos una hora esperando a aclarar algunos problemas de "faldas" entre aldeas, que nos impiden cruzarla, ellos decían "masama" (problema), al final Werner tiene que ir a ver al jefe y con algo de dinero se soluciona todo. La jungla no es como un bosque normal, no hay casi camino, es muy espesa y con una humedad terrible. Por supuesto, empieza a llover a medio día (es la rutina) y el paraguas no se gestiona muy bien entre los árboles. Haremos

una parada a mitad de jornada, sobre las doce, para hacer fuego y comer. Comemos lo mismo durante los 14 días de la expedición, esto es, arroz seco (ladrillo, o "brick" para los extranjeros), o a veces pasta china tipo "noodles", junto con unas hierbas recién cogidas del río mezcla de berros y espinacas. Todo ello regado con te o café ardiendo y muy dulces, con pan de molde. A eso de las 18 h llegamos al Campo 1 justo anocheciendo, para montar la lona y las tiendas antes de que vuelva a empezar a llover. Estamos ya a 3500 metros y se nota la altura en la respiración. Han sido casi 9 horas andando por la jungla y subiendo 1300 m de desnivel, a veces con fango hasta la rodilla. Una chica alemana del grupo, "Beata", llega más de 2 horas después y casi al límite físicamente. Cenaremos bajo la loneta alrededor del fuego, empapando la ropa de una mezcla de olor a humedad y a fuego que no se desprenderá en semanas. Más arroz y sopa... y a la tienda a dormir, desde las 19:30 h hasta las 6 de la mañana.

El día siguiente 28, es muy largo, se mueve entre los 3500 y casi 4000 m, con un sube baja constante y con mucha humedad y barro que no te deja avanzar adecuadamente. El paisaje es más abierto que el día anterior con helechos enormes y árboles tipo palmera. Desayunamos tortilla francesa y pan de molde con mermelada, desmontamos las tiendas y a las 07:30 am partimos de nuevo. Este día será el último que veamos a Beata hasta la vuelta a Timika, ya que su ritmo es tan lento que le obliga a Werner a mandarla para atrás abandonando la expedición. Ya no hay dudas de que esto no será un paseo. Alternando entre páramos y junglas, llegaremos como siempre después de comer al siguiente campamento.

Los próximos dos días, 29 y 30 de septiembre son similares, valles eternos, cruzando un bosque primaveral y páramos enormes con numerosos ríos y lagos, para alcanzar el último campamento antes del Campo Base, llamado "Nazedome", a 3500 m donde confluyen las rutas de las otras aldeas. Por ejemplo, la aldea de Sugaba, los pobladores locales, los monis, no se llevan nada bien con los danis y por ello, revisan el camino para ver si hay huellas recientes y estar preparados a lo que proceda, como usar el machete... Estas malas relaciones entre las tribus, hace que nadie deje infraestructuras fijas en el Campo Base, porque





Campo Base del Carstensz a 4278 m en el valle amarillo

serían destrozadas. Atravesamos una cascada enorme y el agua desaparece entre rocas debido a su porosidad. Werner nos comenta que una universidad de Inglaterra va a hacer un estudio en 2019 sobre las cuevas inhóspitas de este área. Vamos notando la altura y el cansancio cada día más. Desde aquí ya tenemos las paredes de roca de casi 5000 m a la vista.

El 1 de octubre empezamos pronto, sobre las 7 am, ya que es un día duro de subida de 1000 m hasta llegar a los 4500 m del "New Zealand pass" y bajar a los 4278 m que es la altura del Campo Base situado en el "valle amarillo", junto al lago central. Este día se romperá el grupo, ya que los 2 alemanes van muy rápido con 2 guías por delante, yo por el medio, y mi compañero Cosme, el francés y el americano bastante atrás. Los 10 danis que están con nosotros, se reparten por todo el camino. Este ritmo rápido de los 2 alemanes... Esa tarde llegamos sobre las 14 h al Campo Base, excepto los 3 de atrás que llegarán casi 2 horas después, con Michel el francés, sufriendo mal de altura, muy cansado, con diarreas y temblando. Exhausto, se tira en el suelo nada más llegar. Le ayudamos a entrar en la tienda, cambiarse, meterse en el saco e hidratarse. El día siguiente lo pasará en la tienda recuperándose. Esa noche hace algo de frío (0°C) y descansamos lo que podemos, ya que Cosme se despierta mucho, sufre la apnea del sueño (falta

de oxígeno) por la altura y la paliza que llevamos. Al menos, parece que la predicción es de buen tiempo para el día siguiente.

Madrugada del 2 de octubre, en un remoto lugar de Indonesia, la furia de la tormenta se desata en el exterior de la tienda de campaña, a más de 4000 m de altura. Tras llegar la calma, salimos para la cima junto a un guía alemán experto en escalada, Georges, que recientemente ha ascendido el Annapurna. El equipo está formado por 2 navarros y 2 alemanes, ya que el francés y el americano lo dejan para el día siguiente, puesto que disponemos de 3 días para estar en el Campo Base. La meteo ha acertado de pleno y hace el mejor día de verano de toda la expedición, ya que normalmente llueve o nieva a esa altura. A las 6 am salimos del Campo Base y llegaremos a la cima sobre las 09:30 am. La subida tiene una aproximación de 200 metros de ascenso, para situarse debajo de la pared y luego una escalada vertical por la cara norte de la pirámide utilizando un "jumar" al haber cuerdas fijas que permiten asegurarnos, aunque en muchos pasos hacemos escalada más natural, sobre todo al ver el estado lamentable en algunos casos de las cuerdas. Después llegamos a la arista, donde nos encontramos con que hay 3 o 4 pasos horizontales expuestos y sobre todo uno con unas "sirgas fijas" (antes había una tirolina) y con una caída de 500 metros al vacío que impone mucho. Tras

superar todo esto, alcanzamos la cima y disfrutamos de ella durante una hora, observando la jungla tapada por las nubes y la mina de oro enorme no muy lejos del Campo Base. Se tienen sensaciones de euforia y recuerdos hacia la familia que nos permiten disfrutar de la pasión por las montañas. Llegamos sobre las 13 h al Campo Base justo para comer el arroz blanco con un bizcocho alemán de postre que nos sabe a gloria. Esa tarde vemos perros salvajes que se acercan a por comida, no son peligrosos.

Al día siguiente, 3 de octubre, harán cima con el guía Georges, el americano y el francés. Casi pleno. Nosotros dos, empleamos los 2 días extras en el Campo Base para hacer un trekking de 4 o 5 horas por un cercano glaciar e inspeccionar otro valle más escondido que termina en otro glaciar.

El americano termina con la rodilla hinchada en muy mal estado y debe ser evacuado en helicóptero desde el Campo Base, de lo contrario en la jungla no se podría hacer. Son 4000\$ el precio y con él se marcha Werner. El otro guía, Georges, se quedará en el Campo Base para abrir una nueva vía, es decir, nos toca volver al resto solos con los 10 danis...

Para más "INRI", haremos toda la vuelta en 4 días en lugar de 5 (del 5 al 8 de octubre), lo cual será devastador para nuestras piernas con mucha lluvia y tormentas de granizo. La comida se repite siendo cada vez más escasa. Las heridas de las manos por la escalada no se curan dada la humedad y condiciones higiénicas tan primitivas.

El grupo se sigue separando mucho a la vuelta, cuando algún integrante se queda muy atrás, los danis preparan fuegos descontrolados quemando varios árboles, aunque con la lluvia diaria y lo fértil que es el terreno, todo se recupera rápido.

Por fin, el lunes 8 de octubre, sobre las seis de la tarde, ya atardecido, llegamos de nuevo a la aldea de Ilaga. Pero antes, como colofón, debemos cruzar otra vez el río ahora más caudaloso, y no por un puente, sino sobre un árbol tumbado, con el cansancio de más de doce horas andando y la mochila tambaleándose de lado a lado. Es un momento muy duro y algún integrante lo cruza a horcajadas sobre el tronco. Por fin la aldea, cenar y a descansar.

En Ilaga visitaremos al día siguiente su mercado local. Venden productos de la zona y todos los danis aprovechan para comprar raíces excitantes y drogarse. Un día más tarde iniciaremos el largo regreso.

Como conclusión, destacar que ha sido una experiencia única, intensa, muy dura y que te hace valorar la rutina de lo que tenemos en nuestra sociedad. Como me repetía el jefe de los porteadores danis: "Palán, palán, tira papa, Dugun Dugu". Es decir, caminando despacio, no hay problema y alcanzarás la pirámide. Con eso nos quedaremos, e intentaremos aplicarlo al próximo sueño: ¿Mount Everest, McKinley, Vinson...?

Anécdota: como en anteriores expediciones, portear la estam-pita de la virgen de la Milagrosa hasta la cima (ya son 4 juntas en mi chaqueta), parece que nos está ayudando bastante.

Agradecimientos: Ayuntamiento de Zizur Mayor, Viscopan, clínica dental Ricardo Vasquez, grupo scout Mikael y la revista "Al Revés", por sus diferentes aportaciones en este proyecto que me permiten seguir adelante, dando un paso más hacia el siguiente escalón e intentando apoyar a los pobladores locales de los lugares donde se encuentran situadas estas montañas.

Sorteando el paso horizontal con caída de 500 m acercándonos a la cumbre

